

NOTICIAS BREVES

NOTICIA DEL ALERO ALEJANDRO: UN NUEVO COMPONENTE DE LA CUEVA DE LAS MANOS (Río Pinturas, Provincia de Santa Cruz)

Carlos J. Gradin () y Ana M. Aguerre (**)*

En el transcurso del mes de febrero de 1994, mientras realizábamos una nueva medición y recuento de las improntas negativas de la conocida Cueva de las Manos del río Pinturas, provincia de Santa Cruz (Fig.1) tuvimos la oportunidad de localizar un alero con pinturas rupestres, en el mismo farallón donde se halla ubicada la referida cueva, pero a mayor altura, escondido en una retracción rocosa, configurando algo así como una "ceja" de la cueva. Consideramos importante dar a conocer este alero, cuya denominación obedece a que Alejandro Himmel, estudiante de Geología de Comodoro Rivadavia, fue el primero en documentarlo, en compañía de Daniel Cárdenas, pues ello colabora en el conocimiento de lo que podríamos llamar sitios "satélites" de la cuenca del río Pinturas.

No podemos dejar de destacar que la Cueva de las Manos fue primero declarada Monumento Nacional y luego, en 1999, Patrimonio Cultural de la Humanidad (UNESCO), y que por lo tanto el nuevo "Alero Alejandro" forma parte del mismo complejo, junto con los sitios VII y VIII de la margen izquierda del río Pinturas y V y VI de su margen derecha (Gradin *et al.* 1976 y 1979), donde también se ubica el alero en estudio, al que asignamos con el n°IX. Las investigaciones fueron efectuadas gracias a un subsidio del CONICET, a cargo de la Dra. A. M. Aguerre, actual directora de las tareas científicas del Area Río Pinturas.

CONFIGURACIÓN DEL ALERO

El alero se halla ubicado en una torrentera que desciende a poca distancia hacia al este de la cueva principal (Foto1). Su acceso es muy empinado y dificultoso de transitar. Dicha torrentera desagota en una amplia explanada, factible de ser ocupada con comodidad. El alero está orientado hacia el noreste, y se ubica aproximadamente a unos 20 metros sobre el techo de la cueva. Por su posición puede decirse que se halla al pie de la retracción de una cornisa del farallón. Tiene unos 20 m de frente, 5 de altura y 3 de profundidad. Desde esa posición, a más de 100 m sobre el curso del río Pinturas, puede observarse parcialmente las pampas intermedias de la margen opuesta del río.

(*) CONICET-INAPL. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. 3 de Febrero 1378.1426 Buenos Aires.

(**) CONICET/ICA. Sección Arqueología. Universidad de Buenos Aires.

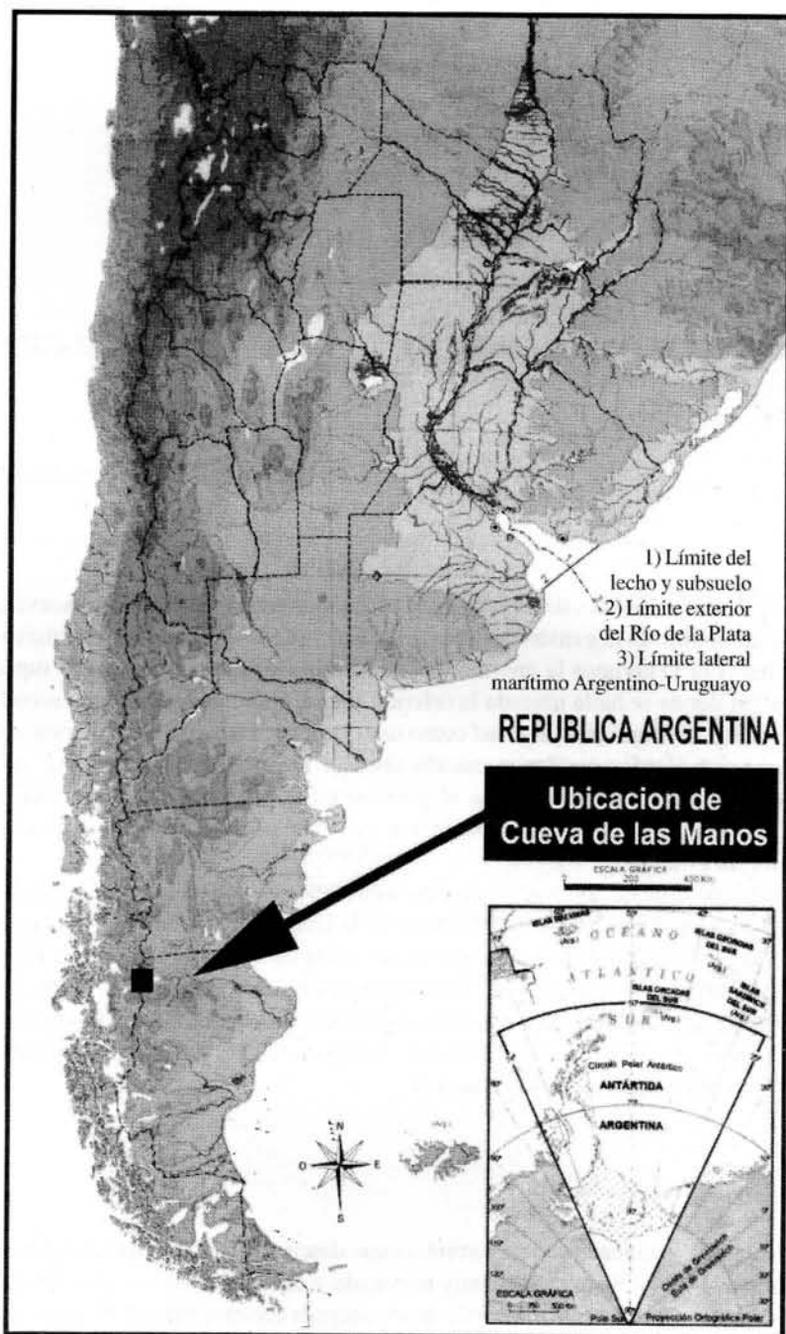


Figura 1. Tomado de "Arte y Paisaje en Cueva de las Manos", INAPL. 1999

EL ARTE RUPESTRE

Entre los motivos registrados se destacan, sin duda, las manos negativas blancas (Foto 2). Tanto las de color rojo, y más aún las de color negro, son muy escasas. Los negativos son de tamaño mediano y pequeño.



Foto 1.



Foto 2.

En panel se distinguen varias siluetas de guanacos de color rojo muy desvaídas pero que por el corrimiento de la pintura original pareciera ser el motivo de la tonalidad rojiza que caracteriza al panel. Se aprecia asimismo una serie de motivos geométricos rectilíneos rojos, muy destruidos.

Esta secuencia señala, a nuestro entender, una estrecha vinculación estilística con la que se determinó para los motivos de la Cueva de la Manos (Gradin *et al.* 1976). Las manifestaciones registradas no tienen la espectacularidad de las ya conocidas, además su estado de conservación se halla acentuadamente afectado por la erosión eólica a la que se hallan expuestas debido a la mayor altura de su posición, pero permiten hacer algunas reflexiones sobre su posible funcionalidad.

OBSERVACIONES PRELIMINARES

En primer lugar deseamos aclarar que partimos del supuesto de que la vinculación estilística

mencionada es muy posible que corresponda a expresiones artísticas relativamente contemporáneas y, por lo tanto, a la contemporaneidad de sus actores, con las manifestaciones que se efectuaron durante la ocupación de la Cueva de las Manos. Ambos grupos estarían vinculados por lazos tribales (Gradin y Aguerre 1992).

Nuestras observaciones se basan en la correlación de los fenómenos arqueológicos con dos importantes características del clima y la vida regional, tanto del pasado como del presente, cuyo ritmo no parece haberse alterado en los últimos milenios. Nos referimos al frío riguroso del invierno y la aparición de los campos de veranada, tanto para los animales silvestres, como el guanaco, como para los domésticos como la oveja, que corresponderían a los dos extremos del ritmo biológico: expansión y contracción.

El hombre, y especialmente el cazador-recolector, debió adaptarse a tal ritmo para sobrevivir: durante la expansión se consume y acopia, mientras que en la contracción se consume lo acopiado. Esto se refleja claramente en los actuales establecimientos de campo, donde la gente que vive de la ganadería pasa la mayor parte del invierno entre las cuatro paredes de la cocina a la espera de la llegada de la primavera.

Por otra parte con referencia al acopio de charque y grasa de guanaco tenemos el ejemplo de las ocupaciones arqueológicas temporarias, que con tal fin se efectuaron en las veranadas de la meseta del Lago Buenos Aires (Gradin 1978).

Otro tanto debió ocurrirle al desaparecido cazador patagónico que no sólo se adaptó a los desplazamientos del guanaco -veranada e invernada- aprovechando en verano los mallines de las altas mesetas para hacer acopio de charque y grasa y ocupando los abrigos de los cañadones en invierno, donde encontraba cuevas y aleros para soportar el rigor del invierno.

Estas ocupaciones se habrían realizado alrededor de un sitio que podríamos llamar "cabecera" de un área tribal, como podría haber sido la Cueva de las Manos, donde cada grupo ocuparía un abrigo menor que, dado su tamaño, albergaría una familia y, tal vez, algún pasajero o agregado, como lo señala la presencia de negativos de manos de personas mayores y de niños.

Es indudable que el invierno no se pasa sin comer, más con el frío reinante en el área. Por ello admitimos otro supuesto de que los cazadores-recolectores conocían ciertos principios de supervivencia, que los llevó a aprovisionarse de los elementos básicos de la alimentación (proteínas), los cuales serían complementados con caza menor y algunos tubérculos, en el transcurso del invierno, a fin de lograr las calorías necesarias para vivir.

Pensamos que al llegar la primavera cuando la naturaleza toda se desentumece y busca expresarse con plenitud, los cazadores del área se reunirían en sitios más amplios que las cuevas o aleros y su entorno, para cumplir su ciclo de vida, como serían las ceremonias de pasaje, en las que los hombres y mujeres completaban su formación para ser considerados adultos, con derecho a casarse, a formar familia y a morir y ser enterrado con los honores del caso. Por eso pensamos que más que guerras la muerte acechaba, entonces, por razones personales.

Finalmente, queremos expresar que estas observaciones sólo constituyen una mera hipótesis de trabajo para encarar estudios de mayor consistencia. En ese sentido apuntan nuestros futuros planes de investigación, considerando que los grandes asentamientos de las confluencias de los ríos, donde se dan amplias explanadas con testimonios de potentes ocupaciones, como la del Pinturas-Caracoles y la del Feo-Pinturas, que posiblemente fueron el escenario de ceremonias intertribales, en las que se cumplía con el precepto exogámico, concluidas las cuales, cada grupo marcharía hacia su territorio habitual.

Buenos Aires, mayo de 2000

BIBLIOGRAFÍA

Gradin C. J.

1978. Parapetos y grabados rupestres de la Meseta del Lago Buenos Aires (Provincia de Santa Cruz). Actas y Memorias del IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina (primera parte), Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael (1976) III 1/4:315-337. Mendoza.

Gradin, C.J. y A. M. Aguerre

1992. Nuevo aporte al conocimiento de la dinámica poblacional en la cuenca del Río Pinturas, (Provincia de Santa Cruz, República Argentina). En: L. A. Borrero y J.L. Lanata (eds), *Análisis espacial en arqueología patagónica*: 83-120., Buenos Aires, Ayllu.

Gradin, C. J.; C.A. Aschero y A.M. Aguerre

1976. Investigaciones arqueológicas en la Cueva de las Manos, Estancia Alto Río Pinturas, provincia de Santa Cruz. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología X: 201-250. Buenos Aires.

1979. Arqueología del Area Río Pinturas. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XIII: 183-227. Buenos Aires.